

Abilene Christian University

Digital Commons @ ACU

Stone-Campbell Books

Stone-Campbell Resources

1970

Cristianos, Nada Más

Western Christian Foundation

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.acu.edu/crs_books



Part of the [Biblical Studies Commons](#), [Christian Denominations and Sects Commons](#), [Christianity Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latina/o Studies Commons](#), [Missions and World Christianity Commons](#), [Practical Theology Commons](#), [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#), and the [Spanish Linguistics Commons](#)

Recommended Citation

Western Christian Foundation, "Cristianos, Nada Más" (1970). *Stone-Campbell Books*. 133.
https://digitalcommons.acu.edu/crs_books/133

This Book is brought to you for free and open access by the Stone-Campbell Resources at Digital Commons @ ACU. It has been accepted for inclusion in Stone-Campbell Books by an authorized administrator of Digital Commons @ ACU.

Cristianos, Nada Más

Usted puede ser cristiano -- y solamente cristiano.

¿Le suena extraño?

Con tantos grupos religiosos en nuestro país, parece imposible ser cristiano sin ser parte de una denominación. No sólo es posible, sin embargo, sino que actualmente hay millones de personas en el mundo que son cristianos -- y nada más que cristianos.

Las Iglesias De Cristo

¿Quiénes son estas personas que desean ser solamente cristianos? Las congregaciones de las cuales ellos son parte son conocidas comúnmente como "Iglesias de Cristo". Este término, no obstante, no es usado en el sentido sectario, sino intenta denotar su deseo de pertenecer a la iglesia que es de Cristo. La Biblia dice: "Os saludan todas las iglesias de Cristo" (Romanos 16:16).

En el otro lado es también correcto describir la iglesia de la cual leemos en la Biblia como "la iglesia de Dios" (I Corintios 1:2), "el cuerpo de Cristo" (I Corintios 12:27), o "la familia de la fe" (Gálatas 6:10). Estas y otras frases bíblicas semejantes no son nombres propios, sino ex-

presiones descriptivas, las cuales señalan cómo la Iglesia está relacionada a Cristo y al Padre.

Individualmente los seguidores de Cristo en la Biblia fueron llamados simplemente “cristianos”. Hechos 11:26 nos dice: “y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”. I Pedro 4:16 declara: “pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello”.

Nunca se usa un nombre humano como prefijo para este nombre dado por Dios. Pablo fue uno de los cristianos más ilustres; pero el no quería que los discípulos fueran llamados “Paulistas” o “Cristianos Paulistas” (I Corintios 1:10-17).

Una Súplica Unica

Las Iglesias de Cristo presentan una petición única. Por supuesto, en muchas formas nosotros estamos de acuerdo con otros que están tratando de seguir a Cristo. Creemos en la divina inspiración de la Biblia y que ésta es guía suficiente para regirnos en todas las cuestiones de la fe. Creemos en la muerte de Jesucristo y su expiación de nuestros pecados. Afirmamos que después de la muerte todo hombre será premiado o castigado en el más allá por la

forma en que aquí vivió. Y, junto con todos los de verdadera convicción religiosa, nosotros insistimos en que los principios morales de Jesús son verdades absolutas que han de manifestarse en la vida personal de los hijos de Dios.

Solamente La Biblia

No obstante, no solamente creemos que las escrituras son inspiradas, sino estamos también convencidos de que el Nuevo Testamento debe ser nuestra única guía en la fe cristiana. La palabra de Dios frecuentemente nos previene contra los cambios del mensaje divino (Gálatas 1:6-9). Por lo tanto nosotros no tenemos credo o catecismo que ofrecer, mas aceptamos a Cristo como nuestro único credo, y la Biblia como nuestro único libro de guía. De esta manera jamás un credo erróneo nos prohíbe aceptar cualquier verdad que se pueda aprender de la palabra de Dios.

Restauración En Vez De Reforma

Es obvio para los pensadores que el mundo religioso está muy dividido. Grandes líderes religiosos como Martín Lutero y Juan Calvino

trataron de corregir enseñanzas y prácticas erróneas. Pero los reformistas a veces empezaron en diferentes puntos de partida y llegaron a conclusiones distintas. Esto resultó en división en vez de unidad.

Las Iglesias de Cristo, de otra manera, abogan por la restauración completa del cristianismo apostólico, en vez de una reforma de los cuerpos religiosos existentes. Como todos estamos de acuerdo en que la iglesia primitiva estaba en lo cierto, debemos poder estar de acuerdo en que no nos equivocaremos si reproducimos hoy las características esenciales de esa iglesia. Mientras muchas cosas han cambiado tras los siglos, las enseñanzas de Jesús y de sus Apóstoles no han cambiado. La verdad es absoluta e invariable. La palabra de Dios es verdad (Juan 17:17), y seguramente puede salvar a los hombres hoy como en el primer siglo, si es aplicada de la misma forma. “La verdad os hará libres” (Juan 8:32).

Si Ud. visitara una de las iglesias de Cristo encontraría que adora a Dios de la misma forma que los primeros discípulos adoraron -- “en espíritu y en verdad” (Juan 4:24). Ud. observará que los miembros participan de la cena del Señor, o sea, de la comunión, cada domingo.

Esto es porque nosotros estamos siguiendo el ejemplo de los primeros cristianos que se reunían el primer día de la semana “para partir el pan” (Hechos 20:7). Igualmente, las iglesias de Cristo procuran reproducir el cristianismo del Nuevo Testamento en su totalidad -- en organización, en su trabajo y en otras áreas de enseñanza.

Ser Solamente Cristiano

Raras veces encuentra uno tantas contradicciones en torno a una cuestión como en contestación a la pregunta bíblica, “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16:30). Una vez más las iglesias de Cristo dan respuesta, yendo a las escrituras para una contestación. La Biblia enseña que Cristo derramó su sangre por nuestros pecados (Mateo 26:28), y que sin ésta nosotros no podemos ser salvados (Hebreos 9:22). Pero, ¿qué es lo que pide Jesús de nosotros para que podamos beneficiarnos del mérito de ese sacrificio? A aquellos que lo crucificaron les fue dicho: “Sepa, pues, ciertísimamente . . . que a este Jesús . . . Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36). Cuando estas personas (en el día de Pentecostés) en-

tonces pidieron más instrucción, se les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”. Hoy nosotros enseñamos como lo hicieron los apóstoles: que para que la sangre de Cristo nos limpie del pecado, nosotros, como creyentes, debemos arrepentirnos y ser bautizados. Siendo así salvados de nuestros pecados, el Señor nos une a su “cuerpo”, que es la iglesia. “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47). “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo” (I Corintios 12:13). Así que, los salvados entonces están en el “cuerpo”, la iglesia del Señor; y nadie puede ser salvo fuera del “cuerpo”.

Los primeros discípulos eran cristianos solamente. Aunque vivimos unos 1.900 años después, nosotros también podemos ser solamente cristianos si seguimos las enseñanzas dadas a los primeros seguidores de Jesús. Cristo dijo: “La semilla es la palabra de Dios” (Lucas 8:11). De la misma manera que la semilla de naranja produce un naranjo, así la palabra de Dios producirá cristianos -- y nada más. Nosotros le invitamos a Ud. a considerar seriamente esta petición.

